Susorición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. . 6 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 2.º 1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | GERONA, martes 17 de Febrero de 1891. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.314

La eleccion de Senadores.

El resultado de la votacion que para la eleccion de Senadores tuvo lugar antes de ayer mañana en el salon de la Diputacion Provincial, fué:

Excmo. Sr. D. Fernando Puig. . . . 214 votos.
Excmo. Sr. Conde de Casal. . . . 180 »
Sr. Marqués de la Torre. . . . 162 »
D. Teodoro Baró. . . . 75 »
D. Félix Maciá y Bonaplata. . . . 54 »

DE CUERPO ENTERO.

¡Pobres caciques!

Si algun resto de virilidad les quedaba; si algun átomo de esperanza se abrigaba en el fondo de lo que fué saco de sus ilusiones; si podian creer en un momento de alucinacion que aún en la opinion del pais tienen raíces, antes de ayer pudieron convencerse de la realidad de su existencia y de que la voluntad de la provincia representada por los Compromisarios de todas sus comarcas y de todos sus términos municipales, les es completamente adversa, porque en todas partes se les conoce y porque se les conoce se les ódia.

El atrevimiento fundado en el despecho en que á diario los tiene su inconmensurable impotencia; el descoco en ellos proverbial, hicieron que se decidieran á dar una batalla que les habia de acabar de hundir en el descrédito y les habia de dejar ante la opinion de todo el pais deshonrados en la verdadera acepcion de la palabra, tal y como son, iracundos pero impotentes, tristes y abandonados á la soledad que se labraron por su egoismo, por sus explotaciones y por sus incomprensibles alevosías.

Para ir á la lucha llamaron en su ayuda á los quintanistas que los detestan, y los quintanistas que apenas tambien si se llaman Pedro, no quisieron prestar el nombre de su Visir, pero ofrecieron darles *las fuerzas disponibles* á cuya cabeza vendria como vino el D. Pompeyo armado de papel y lápiz y dispuesto á hacer temblar los hemisferios y ha dejar de sus proezas fama imperecedera entre los antípodas; y D. Pompeyo vino con los suyos á sumarse á los Solanillonchs y á los Carreras.

Llamaron en su auxilio á los posibilistas, y los posibilistas, quienes, aunque no todos, acudieron en su ayuda por vengarse de no sabemos que agravios recibidos, pero á título de ir contra los conservadores, que es la capa con que algunos cubren la falta de conformidad á sus percances.

Llamaron á todas las puertas, requirieron á todos los amigos y adversarios y, para colmo de desaprension, pusieron mesas petitorias en todos los partidos.

Buscando nombres para que les sirvieran de acuerdo á su plan inocente y absurdo, han puesto en su candidatura el respetable nombre de D. Fernando de Puig, no obstante la desautorizacion sobre ellos lanzada por el venerable defensor de los intereses provinciales.

Embaucaron, como siempre, al señor Maciá y Bonaplata que debiera conocerlos y, sin embargo, por ellos vive en completa hipnotizacion, haciéndole creer en lo que el mismo señor Maciá debiera saber no cuentan, y D. Félix se prestó al sacrificio entregándose á esos sayones para que lo crucificaran.

No pudiendo conseguir que el señor Quintana viniera á recibir un varapalo de esos que no matan pero magullan, engañaron miserablemente á nuestro antiguo amigo y compañero señor Baró, quien cayendo en la celada por no conocerlos, vino á sufrir un revolcon de que no tenia necesidad si le hubieran hablado el lenguaje de la realidad.

Engreidos por el triunfo alcanzado, gracias á la traicion de tres Concejales, en la eleccion de compromisarios en esta capital, los pobrecillos creyeron que aquí todo era horégano, sin prever que el veredicto público es inapelable y sin meditar que, si siendo poder fueron derrotados, más lo habian de ser ahora que no pueden realizar ninguna de sus fechorías.

Pues con todas esas ayudas, con todos esos cirineos, con esos nombres respetables, con el movimiento de ardilla y sus ofertas de dinero, apesar de la latitud en que se les ha dejado hasta el estremo de consentirse en los pasillos de la Diputacion que trabajaran cambiando candidaturas y haciendo lo que ellos solo saben hacer, ahí están de cuerpo entero, envueltos en el sudario de la más espantosa de las impopularidades, iracundos pero no humildes, retirados pero no conformados, llenos de corajina, nerviosos y escupiendo baba impelidos por la soberbia.

¡Pobres caciques!

Si nosotros fuéramos conservadores y ejerciéramos influencia, otro pelo les cantara, bien que no se hubieran atrevido á pensar siquiera en probar fortuna, porque antes de decidirse, hubieran obtado por el rincon de la casa antes que exponerse á un fracaso. Quizás el procedimiento de tolerancia que para con ellos se guarda sea más eficáz; quizás la leccion recibida contando con elementos como cuentan, sea prueba plena de lo que son y lo que valen; pero sea de un modo ú otro, el resultado está patente y la brutalidad del número, como diria Sagasta, ha venido á justificar que la caida esta del caciquismo es decisiva, que se cumple el aforismo aquel de «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague», y que queda demostrado hasta la evidencia lo que no quieren creer los atéos, que hay Providencia y que ésta castiga sin palo ni piedra.

Ahí está el caciquismo.

De cuerpo entero.

Que el olvido le sea leve.

Política Europea

Madrid 14 Febrero de 1891. (1)

SUMARIO.—El Carnaval.—La Cuaresma.—El baile de Bellas Artes.—La política interior.—El sarampion.—El Centenario.—La prensa de provincias.—Reflecciones.—Política extranjera.—La Encíclica.—Thermidor.—La fiesta de 1.º de Mayo.—América.

Muy Sr. mio: Estamos en pleno carnaval, y aunque el tiempo es espléndido las máscaras no abundan, y es que se miente tanto sin careta, que no hay necesidad de ponérsela para embromar á nadie.

Después de unas elecciones, el carnaval resulta flojo, porque para bromas y sorpresas Tirios y Troyanos se han saturado de decirse cuchufletas y bromas.

Nos amenaza la Cuaresma, que maldito lo que preocupa á nadie, porque los que comen continuarán comiendo, y los que ayunan continuarán sin comer.

El baile celebrado anoche por el Círculo de Bellas Artes, resultó explendido; está visto: en la época moderna, los blasones han perdido toda su importancia. Esas fiestas sérias, linajudas, tiesas á que concurren los herederos de cien héroes, que más brillan por sus pergaminos que por los libros que han escrito y han estudiado, resultan aristocráticamente sosas y distinguidamente inaguantables.

Cultivan la especialidad de su literatura los gomosos aficionados á la pluma, que después de un párrafo sério sobre arte antíguo, hablan de un *polissón*.

Cualquier fiesta en que intervienen escritores y artistas, resulta mucho más agradable, y es que ya no quedan más que dos aristocrácias; la del génio que la dá el talento, y la juventud que es la aristocrácia de la vida.

La política interior se mueve poco: las elecciones de Senadores no preocupan ni al Gobierno ni á la oposicion, y hasta que se reunan las Córtes no volverá la agitacion en que hemos vivido.

El resultado de las últimas elecciones para Diputados, que ha producido mucho Diputado jóven, ha dado lugar á una frase que se ha hecho de moda: dicen que sería grave se desarrollase el sarampion en el Congreso.

Lo del centenario parece que ahora vá de veras, y lo mismo en la comision oficial que las Sociedades particulares trabajan con fé. Es extraordinario, como teniendo la prensa de Madrid un representante en la junta central, no se acuerda que la prensa de provincias tenga tambien uno, y sobre esto deberian Vds. llamar la atencion en ese periódico, no limitándose á publicar esta correspondencia, sino haciendo algun artículo, que la cosa bien lo merece.

Es intolerable que Madrid quiera tener constantemente la esclusiva representacion de España, sobre todo en asuntos cómo éste que son eminentemente nacionales.

Cualquier provincia conoce mejor á Madrid, que Madrid á las provincias. Aquí hay muchos que no han pasado del Escorial y de Aranjuez, y que á lo sumo han pasado ocho dias en San Sebastian y dos tardes en Biarritz, para los que son tejedores todos los catalanes, carlistas los vascongados, contrabandista el andaluz, horchatero el valenciano, aguadores todos los gallegos y mozos de cordel los asturianos.

Si en el vulgo hay quien cree esto, hay en la administracion y en la política muchas notabilidades en todos los partidos, que han llegado á altos puestos sin conocer más que los Círculos y el Salon de conferencias y figurándose que Madrid es el único representante de España.

La prensa de provincias debe, con ocasion del Centenario de Colon, reivindicar sus derechos, y yo que tanto trabajo en ese periódico, tengo un deber de dar la voz de alerta, para que Vdes. con más representacion y con más derecho traten de este asunto.

Porfin, como sabrán Vdes. por el telégrafo se constituyó el Ministerio Italiano:

(1) Recibida con dos dias de retraso.

HISTORIA DEL ANOCHECER.

Recordaria palabra por palabra todo lo que hablamos aquella tarde Margarita y yo. Y es que hay frases tan dulces en el lenguaje humano cuando habla el cariño, que su recuerdo se conserva sabe Dios cuantos años en nuestro corazon, lo mismo que la miel en los panales.

Era muy hermosa la senda por donde caminábamos. Cerrábanla á derecha é izquierda setos de madreselva, llenos de flores, y tambien llenos de pájaros.

Sucedia que, como empezaba á anochecer, no se estaban éstos un instante quietos. Todo era entrar y salir en los arbustos donde tenian sus nidos.

Jamás he visto pájaros más impertinentes; á lo mejor oíamos entre el ramaje ruido como de pelea, aletéos, y rodar de hojas desprendidas. Margarita se asustaba, y era que se estaban acariciando.

¿Mas para qué todo aquel estrépito, tratándose de caricias? Ninguno de los dos podíamos comprenderlo. ¡Ea, y lo confesaré por mera curiosidad; les imitamos en dos ó tres ocasiones, y ni el aire se enteró de que nos acariciábamos. Por lo menos, á pesar de la fama de murmurador que le habian atribuido los poetas, no alzó la protesta más leve. Tal vez fuera por respeto!

Iba apagándose el dia tan dulcemente, que más que extinguirse se dormia. Veíamos allá á lejos unas montañas de un azul pálido muy bonito; Margarita pensó que un traje de aquel color les estaria muy bien á las muchachas rubias. Imagínate—me dijo—el efecto que harian unos cabellos dorados sobre ese tono azul; pues yo no sé como fué, pero de pronto, el sol, que ya estaba casi oculto en Occidente, mandó un haz de rayos sobre las montañas azules, y Margarita pudo contemplar el efecto que soñaba. Cerca de la senda por donde íbamos, pasaba un arroyo, obsequiándonos con alegres rumores de su caudal; era un ruido que tenia mucho de infantil: semejaba cuchicheos y risas de niños revoltosos.

—Mira que contento—le dije á Margarita—vá ese arroyo camino del rio; es como un chiquillo á quien le dijeran que pronto seria hombre; y después de todo no sé por qué se han de alegrar tanto los arroyos que ván á ser rios, ni los rapazuelos que ván á ser hombres. Margarita, al oirme, se quedó tambien pensativa; pero al instante exclamó:—¡Yo no creo que la vida esté tan llena de sinsabores, como dicen algunos!—y en verdad que mientras haya sendas entre setos de madreselva y un poco de amor en medio de cada senda, tiene razon Margarita.

Tambien veíamos por entre los claros de los arbustos, algunos árboles muy grandes y frondosos; yo noté que un airecillo juguetón les desarreglaba las hojas, y que ellos medio dormidos y sin fuerzas ya para mover una rama, le decian con acento de mal humor: «Haz el favor de dejarnos en paz; en cuanto te sueltan á tí no hay cristiano que pueda coger el sueño». Las sombras que comenzaban á extenderse por el llano, salieron á la defensa de los árboles, y el viertecillo, revolviéndose incomodado contra ellos, buscó, lleno de malisima intencion, algun grave insulto que les pusiera fuera de sí. Por fin, acordándose sin duda de Quevedo, les llamó ¡dueñas! Nunca hubiera hecho tal; allí fué enfurecerse de las sombras al pedir ¡socorro! el agruparse, el reunir esfuerzos, el gritar ¡á ese! y el armar entre todas una algarabia de comadres.

Tanto, que las campanas de la catedral de la ciudad próxima empezaron á tocar el *Angelus*, y á cada campanada decian: «Haya paz en la naturaleza, estas son horas de recogimiento, cesad en vuestras discordias y consagraos á la oracion».

Creo que así lo hicieron, porque Margarita rezó en alta voz un Ave María, y la tranquilidad de los campos contestó suavemente: «Amen».

Terminada la oracion emprendimos el regreso á la ciudad, y para acortar con alguna distraccion la jornada, le dije á Margarita:

—¿Quieres que te cuente la historia del anochecer?

—Sí, cuéntamela—respondió.

Claro; no hay una mujer ni un niño que desairen una historia; las consideran como bombones del entendimiento: dulces por fuera, y con un agradable sabor de sorpresa al deshacerse en la boca.

—Pues óyela con atencion—repuse,—porque es una historia verdadera desde el principio hasta el fin. Escucha: sucedió que cuando iba á concluirse el primer dia

hoy, catorce se presentarán á las Cámaras, é inmediatamente se suspenderán las sesiones.

El nuevo Presidente Rudini se propone emprender, en primer término, una campaña económica, y huir en mezclarse mucho en la política exterior.

En Roma al lado de las noticias políticas que interesan al Quirinal, se preocupan mucho en el Vaticano de la Encíclica, en la que Su Santidad parece dispuesto á aconsejar á los católicos franceses que presten su apoyo á la República de su país.

Cuando yo anuncié esto, hace algun tiempo, hubo muchos corresponsales que me desmintieron, y el tiempo, como en otras ocasiones, ha venido á darme la razon.

En Paris siguen preocupándose de si se representará ó nó el drama *Thermidor*, y ya la crítica sobre esta produccion ha dado lugar á un duelo. Si los críticos franceses, además de destrozar las obras, van despues á pegar al autor, Clarin se vá á quedar en mantillas y vá á resultar suave.

En los Centros internacionales de Paris se preocupan mucho de organizar la fiesta de Mayo. Los anarquistas de Europa y América, se proponen que el número de trabajadores que este año concurran sea mucho mayor que el del año pasado.

Este asunto que se llama Socialismo en España y Francia, pauperismo en Inglaterra y nihilismo en Rusia, entraña un problema pavoroso del que me he ocupado muchas veces.

La política ha perdido en el mundo su importancia; lo que interesa es la cuestion social, y aunque la fuerza resuelve muy dificilmente los conflictos creados por el hambre, es de temer que un hecho de fuerza resuelva ó prorrogue este importantísimo asunto.

Las noticias de América no son nada agradables. El oro continua subiendo en Buenos-Aires; Chile dista mucho de estar pacificado; la República de Honduras y de Guatemala han firmado un tratado secreto contra la del Salvador, y toda la América Latina, donde los españoles tenemos tantos y tan queridos intereses, apesar de su riqueza, de su ingenio y de su bravura, no consolida sus instituciones como sería de desear.

Quisiera dar á Vds. en esta carta más noticias, pero no las hay y tengo que limitarme, para concluir, á decir á Vds. que por lo que se refiere á movimiento industrial, la Industria más desarrollada es la industria electoral.

De V. atento y s. s.—*Garci-Fernandez.*

Solamente ellos.

Lo que los caciques han hecho con el señor Maciá y Bonaplata, solamente ellos lo hacen.

Al frente de estas columnas está el resultado de la eleccion de Senadores, y si el lector se fija, comprenderá la enormidad de una deslealtad que ha indignado hasta á los adversarios políticos de dicho señor entre quienes nos contamos.

Nadie dudará del afecto y buena amistad particular que nos une desde muchos años hace al señor Baró y, por tanto, nadie ha de dudar de que no puede contrariarnos el resultado de los votos que ha obtenido en su cualidad de Candidato de oposicion.

Pero no se trata de eso, porque el señor Baró debe los votos que ha obtenido á su peculiar esfuerzo y exclusivo trabajo segun sus amigos dicen.

No es pues el señor Baró responsable ni en poco ni en mucho ni en nada de lo que con D. Félix Maciá y Bonaplata han hecho los que tenian el sagrado, el ineludible deber de defender su candidatura con heroismo.

Los caciques llamaron al señor Maciá y Bonaplata, y le hicieron concebir la casi seguridad de un triunfo si presentaba su candidatura para Senador, porque de otro modo no se explica que dicho señor abandonara su casa y sus intereses para venir á Gerona á recibir una derrota descomunal.

Esto salta á la vista.

Pues bien: ellos que sacaron al señor Maciá de su casa; ellos que lo han traido; ellos que son la causa de que dicho señor se haya visto y aun se vea á las puertas de la muerte; ellos que le habian ofrecido el apoyo de su esfuerzo y de su valer, ellos solos, al ver la situacion indefensa del que llaman amigo, en lugar de apurar los medios de su actividad para que el nombre del enfermo quedara con la mayor gloria posible, abandonan su candidatura ignominiosamente y consienten que D. Félix Maciá y Bonaplata, que por su historia política es más conocido en la provincia que el señor Baró, y que contaba con el decidido concurso de los que le habian asegurado la victoria, ocupe el último lugar en el escrutinio y sea el que con menos votos resulta.

Ni el decoro del buen comportamiento han tenido para quien tanto hizo por ellos, porque si hubieran trabajado con la lealtad á que venian obligados, es imposible que el nombre del señor Maciá y Bonaplata hubiera quedado postergado al ínfimo lugar como ha quedado.

Somos adversarios decididos de dicho señor; hemos combatido su candidatura por deber, primero, y por estar apoyada por esa gente, en principal lugar; pero á fuer de adversarios suyos nos duele en el alma ver que, mientras sufria en el lecho del dolor, sus falsos amigos, los que le han enajenado en esta provincia las muchas simpatías que contaba, se hayan portado con él como no tiene nombre ni se explica.

A estar bueno el señor Maciá, de seguro no hubiera obtenido ese resultado ó hubiera llevado á efecto una retirada honrosa; hubiera sido vencido, pero no con ignominia.

Ellos han trabajado; ellos han estado en la Diputacion; ellos han hecho esfuerzos titánicos para alcanzar votos.

¿Para quién trabajaban?

Hé ahí el problema.

Nosotros solamente decimos, que el resultado de la votacion acusa una deslealtad irritante que á nadie se oculta.

Es decir; nosotros nos lo explicamos todo, sabiendo de lo que son capaces los caciques.

Porque solamente ellos pueden hacer con el señor Maciá y Bonaplata lo que han hecho.

Dejar abandonado su nombre á merced de su desgracia.

Desde Torroella de Montgrí

15 Febrero 1891.

Apreciado Sr. Director: bien hacia aquella vieja que no queria morir nunca para ver siempre cosas nuevas. En efecto; se vén tales cosazas, que uno está tentado de creer que son sueños más bien que realidades. Y si no, pruébalo de una manera evidente un suelto inserto en un periódico de esa, suelto que á la legua revela la fecunda iniciativa del privilegiado chirumen de Don Pom... pam... pum, en el cual ese *personaje*, á más de darnos un nuevo testimonio de su ejemplar modestia y sin igual pedantería, pone de relieve hasta donde la luz de la verdad queda ante él eclipsada por los embustes de que se hace conductor y propagandista.

En su propósito de extraviar la opinion pública, á fin de hacer menos ostensible su vergonzosa derrota, dice con todo cinismo, que los votos obtenidos por el señor Marqués de Robert en las pasadas elecciones se consiguieron tan solo gracias á reprobados procedimientos que para ello se emplearon. Ya puede V. comprender, Sr. Director, el valor que puede darse á tal afirmacion desde el momento que es hecha por un encarnizado enemigo que tantas pruebas viene dando del ódio que al Sr. Marqués y á sus partidarios profesa, ódio que lleva hasta el punto de atacar con armas indignas á quien solo debiera atacar con razones que no ofreciesen la menor duda. Que hubo coacciones y en grande, no lo negamos; pero hechas por algunos amigos del nuevo Juan Palomo, que no contentos con pasar de casa en casa amenazando á los electores para que obtasen por el retraimiento, llegaron al extremo de cebarse con dos de ellos, exigiendo á uno la devolucion de una cantidad y desahuciando de una finca al otro, solo por haber cometido el *delito* de manifestar sus simpatías al Sr. Marqués dándole el voto.

Pero diga lo que quiera ese gozquecillo, la última eleccion fué nutrida y numerosa y más lo será, Dios mediante, la próxima para concejales, en la que el cuerpo electoral de esta Villa sabrá demostrarle palpablemente qué, apesar de su juventud, celo, inteligencia y no sé cuantas otras cosas, no ha sabido más que enagenarse simpatías con sus parcialidades en favor de determinada bandería.

Habla luego de despilfarros cometidos en nuestro municipio; si alguna vez hubiésemos estado mangoneando en la casa grande, llegaríamos á pensar que el rezo vá por nosotros; pero como, por suerte ó por desgracia, ni tan siquiera la puerta conocemos, gustosos dejamos que contesten á esto otros señores, los cuales bien podrán decir para sus adentros aquello de «¡que amigos tienes Benito!»

A tanto llega la fuerza de penetracion de nuestro coloso, que para él ya no hay misterios, ni arcanos, ni nada: desgarra las más espesas sombras y lleva la luz al seno de las más impenetrables tinieblas; lo mismo que Dios, todo lo vé, todo lo sabe, todo lo penetra. Y decimos esto, porque convirtiéndose en zahorí ha descubierto... ¿que diría V.?... pues nada menos quien ha de ser el futuro Alcalde; por cierto que con motivo de haber sido agraciada recientemente con una distincion la persona á que alude, pretende molestarla con una ofensiva reticencia. ¡Pensar que eso lo hace quien en lejanas tierras solo supo cubrirse de....! Pero, compadezcámosle; es un enfermo herido de muerte, que al ver cercano el fin de sus dias, se siente acometido de una especie de locura, de un delirio furioso, y en su demencia quiere propinar á troche y moche toda clase de ataques.

Por último; como si pusiese no una sino cien picas en Flandes, nos espeta la noticia de que el dia de la proclamacion, el Sr. Marqués de Robert leyó su discurso; no se pasme por eso nuestro hombre, que si de pronunciar discursos en el Congreso se tratase, ya el país hubiera acudido á él para escucharlo; pero otras cosas son las que reclama y esas solo el Marqués puede otorgárselas.

Siempre de V. señor Director, suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*A.*

Noticias locales y generales

—Por la frontera de Port-bou han sido importadas á España durante el pasado mes de Enero, 10.308 toneladas de carbon.

—Con la funcion de anteanoche, han dado comienzo las veladas que la sociedad *Talia* se propone celebrar durante la actual cuaresma.

La señorita Molgosa y varios jóvenes aficionados, interpretaron con acierto el drama *La rosa blanca* y la pieza *Lluna nova*, obras que se pusieron en escena.

Por si somos atendidos como es de esperar, debemos advertir al Director de escena y Junta de *Talia*, que si los espectáculos principian con puntualidad y se acortan los intermedios, ganarán los intereses de la sociedad y los concurrentes quedarán satisfechos.

—Hoy ó mañana debe llegar á esta ciudad el nuevo Gobernador militar de la provincia de Gerona D. Pascual de La Calle y Gibert.

---

que hubo en el mundo, Dios estaba muy satisfecho contemplando desde el cielo su obra.

No había en la tierra ni un rincon triste; las flores, los árboles, los arroyos, los prados, las montañas, los pájaros, los animales, los hombres, todos decian ¡qué hermosa luz! ¡qué buena es esta vida! ¡qué horas tan alegres las que hemos pasado y pasaremos aún! El Sol volverá ahora desde el Occidente á Oriente, como ha ido desde Oriente á Occidente, y así se estará siempre dando paseos por el cielo, sin negarnos un instante su luz.

Dios, que escuchó tan erróneas suposiciones, estuvo por decirles: «No, no andais acertados en eso, y yo lo siento mucho»; sordos rumores se oyeron á lo lejos y se vieron envueltos de pronto en las tinieblas; los rumores que habian sonado dulces en sus oidos, causaríanles entonces miedo, y si antes miraban al espacio para ver en su azul resplandecer la sonrisa de Dios, ahora apartarian con espanto la mirada de aquella bóveda negra, que, con su oscuridad, parece que dice: «¡morir tenemos!» como los cartujos.

En tan apurado trance, tendió Dios la mano en direccion de las sombras para contener su brusca invasion, y exclamó:

—Demos tiempo á que los hombres pongan entre la luz y la oscuridad, la esperanza.

Y así, apenas contuvo el primer ímpetu de las sombras, fué retirando poco á poco su mano por el espacio, y á medida que él la retiraba, las sombras avanzaban, siguiéndola, ¡imagínate, tropel de fieras, convertidas en mansos corderos, que siguiesen á su pastor laméndole la mano! Este fué el primer anochecer, y desde él la noche no empieza donde acaba el dia, porque la mano de Dios se interpone, anocheciendo, entre la luz y las tinieblas. Por eso, Margarita, en estas dulces horas del anochecer, sentimos indefinibles emociones, algo como un sutil aliento de la divinidad que encamina nuestra voluntad al bien, y nos hace soñar con el cielo, y es que la mano de Dios, al cruzar por el espacio, pasa lentamente sobre nuestras cabezas.

Margarita me dijo de pronto y como asustada:

—¡Mira!

—Sí, un bulto allá á la derecha de nuestro camino, tendido en el suelo. ¿Un hombre? No, parece un niño. ¿Qué le sucederá?

Nos acercamos.—Al ruido de nuestros pasos levantó la cabeza y nos miró con miedo. Tendria ocho ó nueve años. ¡Pobrecillo! Estaba descalzo y miserablemente vestido. Los ojos le relucian como dos áscuas. ¡Qué pelo más crespo el de su cabeza! ¡Qué contraccion tan dura la de sus labios, como si jamás se hubiera reido!

—¿Qué haces ahí?—le dije.

Y lo mismo que si le reprendiese por ello, el muchacho contestó bruscamente:

—Descansaba.

—¿No tienes casa?

—No, ni quiero tenerla.

—Pero, ¿y tu madre?

—No tengo madre; me recogieron unos labradores cuando nací, y ahora me pegaban.

—¿Dónde están esos labradores?

—Muy lejos de aquí, todo el dia andaudo hácia allá; yo me he escapado esta mañana porque me pegaban.

—¿Y á dónde vás?

—No sé; á ese pueblo grande que está cerca.

—Pero ¿y qué vas á hacer en él?

—No sé; era pastor.

Margarita, con una voz llena de lástima y ternura, me dijo muy bajito:

—Tendrá hambre el infeliz; tal vez no haya comido hoy.

—¡Toma!—dije al muchacho, y puse en sus manos algunas monedas—y ahora síguenos; nosotros llevamos el mismo camino que tú: vamos tambien á la ciudad.

Levantóse el muchacho, y al fijar los piés en el suelo, hizo una mueca de dolor; pero fué valiente y no exhaló un ¡ay!

Entristecidos por el encuentro, regresamos á la ciudad, seguidos por el muchacho, cuya agitada respiracion dábanos angustia.

—¡Solo, sin madre, abandonado, no tiene nadie que le quiera, ni casa, ni pan seguro!—dijo Margarita.

Y luego, con lágrimas en los ojos, me preguntó:

—¿Es verdad que la mano de Dios pasa algunas veces sobre nuestras cabezas?

Miré al cielo, la noche habia cerrado; no respondí.

José de Roure.

—Leémos en un colega de Barcelona, que durante el pasado carnaval ha pasado por la Rambla de aquella capital una jóven con un traje de color de carne, imitando al de nuestra madre Eva.

Y añade el diario que pedir más fuera gollería.

Pedir ménos, será.

—Ha fallecido en esta ciudad, la virtuosa esposa del caracterizado carlista don Francisco Pratsevall.

Ayer tarde fué conducido el cadáver á la última morada.

E. P. D.

—Lord Randolph Churchill gastaba un bigote que caracterizaba por completo la fisonomía del jefe de la fraccion parlamentaria que podríamos llamar de los *húsares* en la cámara inglesa.

El tal bigote se había hecho célebre en Lóndres, popularizado por el *Punch*, pero habiéndose dejado crecer la barba el lord Churchill, cambió su fisonomía de tal modo, que despues de una ausencia de dos meses del palacio de Westminster, le fué negada la entrada en las Cámaras por todos los ugieres, y fué preciso que se presentara el mismo presidente y garantizara la personalidad del jefe de los conservadores demócratas para que éste pudiera ocupar su asiento y tomar parte en el debate.

—Ayer comenzó el tan deseado derribo de los plátanos de la carretera de Santa Eugenia.

—Ayer continuaba la mejoría que el día antes se habia iniciado en la enfermedad que aqueja al señor Maciá y Bonaplata, de lo cual nos alegramos mucho.

Para que la trepidacion del paso de carruajes no moleste al enfermo, se ha enarenado un buen trecho de la calle de Ciudadanos en la parte que ocupa la Fonda de Italianos, cuya medida es muy plausible.

—Ha fallecido en Madrid, en la mayor miseria, el que fué prohombre de los republicanos de Valencia, D. José Gastaldo Martinez. Este patricio sacrificó su magnífica fábrica de azulejos y todos sus bienes de fortuna, que eran muchos, por sus ideales políticos. Fué diputado provincial, comandante de uno de los batallones de milicia y ministro del cantón valenciano. Hace algunos años marchó á la córte completamente arruinado y allí ha fallecido. Un valenciano, amigo íntimo del finado, D. E. M., en cuanto ha sabido la infausta nueva, ha telegrafiado á sus parientes de Madrid para que de su cuenta le costeen un decente entierro. R. I. P.

—Ayer tarde marcharon á Madrid y Figueras respectivamente, los señores Conde de Casal y Marqués de la Torre. La tarde anterior regresó á Barcelona el señor Marqués de Robert.

El señor Alvarez Mariño continua en Barcelona alojado en la Fonda de las Cuatro Naciones, y muy en breve saldrá para la corte.

—No hemos recibido el número de *La Concentración* de Figueras, perteneciente al pasado domingo.

¿Por qué?

—Una joven americana, miss Sheldon, tiene el propósito de salir para Zanzibar, con objeto de atravesar todo el centro de Africa.

Pretende estudiar la familia de las tribus salvajes africanas.

Lleva mis Sheldo un fonógrafo á fin de conservar la entonación y el acento de las lenguas salvajes que casi no se conocen.

La acompañarán varios jóvenes árabes, y una escolta militar.

—Ayer tarde salieron para sus casas casi todos los Compromisarios que vinieron dos dias antes para la eleccion de Senadores.

La mayoría regresó á sus hogares muy satisfecha del resultado de la eleccion.

—De los datos oficiales definitivos recibidos en el Ministerio de la Gobernacion sobre la constitucion del futuro Congreso, resulta que éste constará de 445 diputados, divididos por su significacion política en la siguiente forma: 291 conservadores, 88 fusionistas de la Península y Puerto Rico, dos autonomistas de Puerto Rico, 13 reformistas, 25 republicanos, 8 martistas, 6 carlistas, 2 independientes y 10 de las oposiciones de Cuba.

—¿No sabe el lector lo que dicen algunos de esos pobres hombres que no saben ó no quieren saber ó hacen como que no saben el como han sufrido la desastrosa derrota de antes de ayer? Pues dicen que por que el señor Maciá estaba enfermo.

Supongamos que así sea ¿y para que sirven esos caciques? Porque si el señor Maciá debía hacerlo todo, de más estaban los fanfarrones electorales.

Cuanto más hablan más tierra se echan á los ojos. Como bien dice el señor Baró; eso no son políticos; son coche.os. Y á fé que parece que en la fonda de Italianos, el señor Baró les dijo las treinta y cuatro del barquero y con razon; porque para engañar á la gente valiera más no comprometieran á nadie que se estime.

Afortunadamente para él, el señor Baró ha tenido bastante con la muestra y ha conocido á los sastres.

—Desde que se han puesto en moda los geroglíficos, se usan éstos hasta en la correspondencia familiar.

Hace tres dias fué depositada en la Central de Correos una carta cuyo sobre habia perfectamente dibujado lo siguiente:

Una jóven, una aurora, dos montes, un castillo, e! plano de una población, muy bien hecho, sobresaliendo una calle, y en ésta el número 20, con una mano que le señalaba con la inscripción *aquí*, y por último una granada.

Los empleados de Correos se dieron á descifrar el geroglífico, el cual dice:

Señorita Aurora Montes Castillo, calle de (no recordamos el nombre, *número 20, Granada*.

La carta ha sido remitida á su destino, no sin sacar antes copia fotográfica del sobre, que es verdaderamente original.

—Hemos recibido una carta de un suscritor de la capital, rogándonos nos ocupemos de la calidad del gas que desde algunos dias hace sirve la Empresa.

El firmante se queja amargamente, y aunque no creemos haya motivo para tan fuertes aspavientos, trasladamos la sintesis de la carta á la Empresa, seguros de que tomará nota y procurará complacer á ese y otros abonados.

—Algunos viticultores franceses pretenden que á causa de los frios extraordinarios de este año, hay motivos para creer que disminuirá la plaga de la filoxera, y que, por lo tanto, la cosecha de vino será muy abundante.

En cambio, se teme en Francia una malísima recoleccion de cereales.

—La temperatura continua mostrandose baja, pues ayer mañana señalaba la columna mercurial tres bajo cero.

Y lo peor no es esto, si nó que Noherlesoon anuncia frios, vientos y lluvias para el diez y nueve del actual.

—El Fiscal del cuadro de reclutamiento de esta plaza, ha ordenado la busca y prision del recluta désertor Francisco Trafach Matacé, natural de Vilamalla.

—Por el sistema de proposiciones verbales, á las nueve de la mañana del próximo día ventidos se venderán en pública subasta en la Estacion eléctrica, los enseres procedentes del antiguo molino harinero.

Los lotes en que el material se divide, llegan á diez y seis.

—El Ayuntamiento de Ger cita, llama y emplaza al mozo Isidro Bertrán y Bragulat.

—Sabemos que el digno Gobernador militar de esta plaza y provincia nuestro distinguido amigo General Ahumada, permanecerá entre nosotros algunos días aunque cese en el cargo.

—Mlle. Borrelli, antes de cantar, toma siempre unas diez gotas de *Pectoral de Cereza del Dr. Ayer*.

Movimiento de poblacion.

NOTA *de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por* LA NEOTAFIA, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 15.—*Nacidos.*—Hembras, 0.—varones, 0.
Muertos.—María de las Matas, 79 años.
—Rita de Pol, 81.—Ana Torres, 55.

Dia 16.—*Nacidos.*—Hembras, 1.—varones, 2.
Muertos.—Ana Fuentes, 35 años.—María Serra, 56 años.

Matas.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.
San Julian de Capadocio, mr.
CUARENTA HORAS.
Están en la Iglesia de las Bernardas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 14.—La mayoria del Congreso se reunirá en la presidencia del Consejo de ministros el dia 17. El señor Cánovas les dirigirá la palabra, exponiéndoles el programa parlamentario del Gabinete. Despues se indicará la persona que debe presidir el Congreso; siguese creyendo que será el señor Pidal. Este pronunciará luego otro discurso.

El dia 28 se reunirá tambien en la presidencia, la mayoria del Senado.

El sábado próximo por la noche se verificará solemne recepcion en palacio.

Al regresar el Nuncio de Su Santidad de paseo, un desconocido, en ademan agresivo, trató de detener los caballos de su carruaje, y no consiguiéndolo, pretendió abrir la portezuela; pero al momento le detuvo la policía.

El Nuncio ha pedido a' Juzgado que no se moleste al agresor.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

ción un medio que conciliase sus escrúpulos y su interés por Rosalía, se resolvió por el que es siempre el más acertado.

Determinó consultar la voluntad de su doncella.

El asunto era grave y trascendental por demás, y la marquesa revistió el acto de toda la formalidad que podia dársele en medio de su reducida familia.

Quiso que su hijo, que era como hermano de Rosalía, asistiera tambien á la conferencia, y á este fin, los llamó una mañana la marquesa á su aposento particular.

XXIX.

Rosalía presumió el objeto para que se la llamaba.

El jóven marqués estaba muy lejos de sospechar el motivo de aquel consejo de familia.

Reunidos los tres personajes empezó la marquesa á esplicar en breves palabras su objeto.

—Me ha sido dirigida una demanda que toca á tu porvenir, Rosalía.

El marqués al oir estas espresiones de su madre hizo un movimiento de sobresalto.

—Y como para nosotros, esto es, para mí y para mi hijo, eres tú como un miembro de la familia, he querido participártelo delante de él, á fin de que entre todos salga la respuesta más conforme á tus intereses y á los sentimientos de tu corazón.

El jóven marqués oia este preámbulo sin pestañear.

—El baron del Pinar pide tu mano, dijo la marquesa entrando de lleno en el fondo de la cuestión.

—Ah! esclamó el jóven marqués con la espresión de la sorpresa que esperimenta una persona á la inesperada noticia de una desgracia.

¿Tendremos necesidad de decir quien era el otro jóven de la aristocracia que sentia amor por Rosalía?

XXX.

Rosalía estuvo con la vista fija en el suelo algunos momentos sin decir una palabra á las últimas de la marquesa.

El marqués estaba como pendiente de los lábios de la doncella.

—Pero ¿tienes algún motivo?

—En cuanto á su posición ninguno, como no sea el de ser demasiado noble y rico para una mujer tan pobre y humilde como yo; tocante á su persona, nada tampoco; me es de todo punto indiferente; ni me repugna ni me agrada.

—Entonces...

—Pero yo he sabido ciertas circunstancias morales del señor baron, y nunca podría dar mi mano á una persona cuyos hechos manchan su ilustre nombre.

—Ah! esclamaron á un tiempo la marquesa y su hijo.

Rosalía añadió:

—He dicho ya mi opinion, señora. Estoy, sin embargo, dispuesta á obedecer el mandato de mi madre y señora.

XXXIII.

La marquesa se levantó al oir estas frases, y abrazando á la doncella con toda efusion esclamó:

—No, hija mia, no: mi voluntad nunca

=341=

—¿Y bien? ¿qué dices á todo esto?

El marqués esperaba las palabras de Rosalía como el reo que aguarda el fallo absolutorio ó condenatorio del tribunal.

—Yo, señora, sentiria infinito, despues de oir lo que V. acaba de manifestarme respecto del barón, que la opinión mía pareciese falta de respeto á la consideración que debo á cuanto puede venir por parte de V. que es mi señora y mi única madre en el mundo.

—Oh! no, Rosalía, nunca me lo parecerá, sea la que fuera tu voluntad en este asunto. Mi primer deber es consultarla y mi solo deseo es saber lo que siente tu pecho respecto del barón.

—Pues bien, dijo entonces Rosalía; yo solo debo decir á V. que no le amo ni me siento capaz de amarle.

El marqués se libró de un gran peso.

La marquesa se quedó asombrada mirando á Rosalía.

XXXII.

Despues de esta respuesta de la doncella, trató de inquir la causa, y preguntó:

=340=

La marquesa juzgó antes de llamar para este objeto á su doncella que era deber suyo presentar primero todas las ventajas del pretendiente, á fin de esplorar así mejor la voluntad de la jóven.

En este concepto hizo una pintura harta halagüeña en verdad de la posición del barón.

Teniendo en cuenta tambien la situación de Rosalía, indicó, pero de una manera que no pudiese ofenderla, las ventajas de un enlace que era superior á su clase.

Más de una vez el marqués que oia con visible disgusto las alabanzas de su madre con respecto al barón, estuvo á punto de interrumpirla, presentando en contrapeso las malas condiciones que por otra parte le acompañaban, pero el sumo respeto que á la marquesa tenia, le impidió hacerlo.

XXXI.

Despues de esplicada la parte de conveniencia del matrimonio, la marquesa preguntó á su doncella;

=337=

¿Debia obrar por sí sola?

¿Debia consultar la voluntad de Rosalía?

La marquesa se hacia tambien otras reflexiones.

¿Sería semejante paso por parte del barón una de sus calaveradas?

En este caso, claro estaba que su deber era negarle la mano de Rosalía é impedir así que fuese víctima suya.

Pero, ¿sería por el contrario el síntoma de una nueva vida de morigeración y templanza, en que deseaba entrar el barón, cansado de su vida anterior?

Si era así, ¿cómo privar á la pobre Rosalía de un enlace á todas luces superior á lo que ella podia esperar?

¿Y quién en medio de esto, aseguraba, que fuese una ú otra cosa?

XXVIII.

Difícil era por cierto la situación de la marquesa, y más en cuanto amaba como hija á su doncella.

Por fin, cansada de buscar en su imagina-